

# LATINOAMERICANÍSTICA EN EL CRUCE DE CAMINOS ALCANCES ANTERIORES Y BUSQUEDAS ACTUALES\*

VLADIMIR MIJAILOVICH DAVYDOV \*\*

## RESUMEN

Balance del latinoamericanismo ruso realizado por uno de sus actores principales a partir de un análisis de la producción científica nacional. Este enfoque muestra el papel desarrollado por el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias - desde su fundación en 1961 hasta 1996 - individualizando la acción de sus sucesivos directores, mientras subraya los diferentes temas trabajados en cada período. Este artículo destaca en varias fases de la historia nacional, algunos de los requisitos que debieron reunir los investigadores soviéticos especializados en América Latina y poner al día las nuevas perspectivas de trabajo que deben enfrentar los latinoamericanistas rusos después de la caída de la cortina de hierro.

## ABSTRACT

*An assessment of Latin American studies in Russia, by one of its chief exponents, through an analysis of academic publications. This approach demonstrates the role played by the Latin American Institute of the Russian Academy of Sciences -- from its foundation in 1961 to 1996 -- highlighting both the achievements of its successive directors and the various disciplinary projects undertaken. The article also pinpoints some of the qualities that have been required of Russian researchers specialising in Latin American studies at various stages in Russian history, and reveals the new research prospects for Russian Latin Americanists since the fall of the Iron Curtain.*

**E**l Instituto de América Latina (IAL) de la Academia de las Ciencias de Rusia (ACR) fue fundado como centro académico autónomo en abril de 1961. En el distrito moscovita de Zamoskvorechie apareció una isla de América Latina 35 años es una edad madura tanto para el hombre, como para el Instituto de investigación científica. Llega el momento no sólo ni tanto para rendir cuentas (para algunos), cuanto para hacer el autoinforme, el momento de echar una atenta mirada dentro y fuera de si mismo, buscando, desde las alturas de madurez, autodeterminarse en la ulterior trayectoria vital o científico-teórica.

Fecha conmemorativa... Parecería un motivo trivial. Sin embargo, el 35 aniversario del IAL coincide con un viraje histórico, de modo que el motivo se pone a distar mucho de la trivialidad. Vueltas bruscas en la realidad contemporánea, en las tendencias de desarrollo por todos los acimuts hacen ponerse a reflexionar muy seriamente sobre los resultados de nuestra labor desde las posiciones de importancia

\*Artículo publicado en la edición rusa de la revista *América Latina*, 1996, n° 4.

\*\* Economista, Director del Instituto de América Latina (IAL), Moscú

social y calidad científica, sobre el papel de latinoamericanística nacional en el contexto de sociología moderna, sobre el grado de acierto y plenitud en que la última interpreta el objetivo de investigación y, finalmente, sobre los imperativos que nos ofrece la vida.

## RESULTADOS INDUDABLES Y DUDOSOS

Evaluar los resultados hoy es una tarea nada sencilla. El pluralismo de post perestroika lanza una gran diversidad de opiniones. El entendimiento de los vicios orgánicos del pasado, que reducían al mínimo la posibilidad de conservar la « inocencia científica », exige, sin duda, una actitud delicada hacia las obras de latinoamericanistas de generación mayor. Además, incluso con toda la moderación, no pueden excluirse un involuntario subjetivismo del autor, las inexactitudes.

Sin embargo, rechazando el enfoque inequívoco, tenemos todos los fundamentos para afirmar lo más importante: se creó y funciona la escuela nacional de latinoamericanística, se cimenta una amplia base de conocimientos que tienen significado científico especial, científico general e ilustrativo-cultural.

En los 35 años el Instituto redactó y editó más de 400 libros que tratan de los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales del desarrollo de los 34 países de América Latina, así como de sus relaciones internacionales. En el IAL, siendo éste el centro de latinoamericanística nacional, se agrupan especialistas de alta categoría. En el mismo también se asegura (con los defectos que hoy son comprensibles) una infraestructura de labor académica. Los singulares fondos bibliográficos acumulados en el IAL pueden rivalizar con los archivos de los más importantes centros de latinoamericanística extranjera. El Instituto cuenta con una red ramificada de contactos internacionales.

Partiendo de eso, el IAL no es valioso sólo por sí mismo. Es valioso para la cultura nacional, llegando a ser un elemento de patrimonio nacional, que es preciso conservar para las generaciones venideras de los Rusos, las cuales no deben comenzar de cero sus conocimientos del mundo exterior y sus relaciones con el mismo.

Desde luego, en el momento de evaluar los resultados dan ganas de presentar un cuadro panorámico, sin olvidar nada y a nadie. Lamentablemente, este artículo se destina para la revista. A un lector interesado le recomiendo muchísimo ver el resumen académico de las obras de latinoamericanística, el más completo, editado en 1986<sup>1</sup>. Pero el autor tiene que ser conciso al máximo. La mejor manera de conseguirlo es marcar periodos y resaltar el contenido básico de cada etapa. Así lo haremos. Y algo más : centrémonos en aquello que partió directamente del ILA, recordando y respetando el aporte creativo de los colegas de afuera.

Entonces, estamos en abril de 1961. La Presidencia de la Academia de ciencias de la URSS dispone crear el IAL. Se nombra su director Serguei Mijáilov, diplomático de carrera, persona muy erudita y con una rica gama de intereses, graduado de filólogo (especialista en esperanto), autor de una serie de ensayos históricos y políticos de problemática latinoamericana y, más tarde, de una monografía sobre la concentración de capital en Brasil. Encabezó el Instituto hasta 1964, año en que fue enviado a Brasil como embajador de la URSS.

En aquellos años llegan al IAL los graduados del Instituto de Relaciones Exteriores, del Instituto de Comercio Exterior, de la Universidad Lomonósov, representantes de generación de la guerra (algunos con condecoraciones combativas), gente cargada de entusiasmo científico, de romanticismo latinoamericano y... de optimismo histórico, con una fe, sincera por lo común, en triunfo final del proceso revolucionario y de la causa del socialismo. Formaban su número A. F. Shulgovski y V. I. Yermoláev (ya fallecidos) y los veteranos de latinoamericanística que siguen en

filas : V. P. Beliáev, A. N. Glinkin, Y. M. Grigorián, B. I. Koval, B. M. Merin, Z. I. Románova, S. I. Semiónov, I. K. Sheremétiev. Muchos de ellos ya pasaron en aquellos tiempos por una escuela de labor científica (incluso en el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales, IEMRI), trayendo al IAL las tradiciones que se habían formado en el IEMRI bajo la gestión de Y. S. Varga y A. A. Arzumánian. El « deshielo » de Jruschov amplió el marco de manobra ideológica.

La fundación del IAL dió inicio a un estudio sistemático organizado de la problemática contemporánea de los países latinoamericanos. Antes la latinoamericanística atravesaba la etapa de asimilación fragmentaria, cuando trabajaban reducidos grupos de especialistas en varios centros académicos y universitarios, así como en los centros científicos o docentes del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) o de manera individual. La temática tradicional incluía ensayos sobre la historia de varios países, los procesos revolucionarios, el movimiento comunista, los problemas agrarios, la política de los EE.UU. en América Latina, el papel del capital extranjero.

Desde luego, aquel equipaje de latinoamericanística fue incomparable con la base que poseía la más antigua escuela del país, dedicada al estudio del exterior : el orientalismo. Existió más de cien años si nos referimos sólo a su forma organizada (Instituto Lazarev). Sin embargo, también la latinoamericanística tiene profundas sus raíces. Según opina V. V. Volski, la biografía de latinoamericanística nacional se la debe comenzar con el círculo de N. Polevói, que funcionó en San Petersburgo en los años veinte de la centuria pasada<sup>2</sup>. El siglo XIX queda marcado con los nombres de G. I Langsdorf y A. S. Ionin, primeros emisarios diplomáticos de Rusia en América Latina, viajeros y literatos. El comienzo del siglo XX está relacionado con la actividad del etnógrafo G. G. Manizer, quien en el 1918, año de hambre, organizó la Sociedad de estudio de América del Sur. Lamentablemente, su existencia fue muy breve.

En los años treinta, la temática latinoamericana estuvo presente en las obras de los naturalistas, participantes en las expediciones a América Latina. La latinoamericanística nacional puede enorgullecerse de que forman parte de su bibliografía las obras del ilustre biólogo N. I. Vavílov y conocido geógrafo I. A. Vítver.

Pero, retornemos a los años sesenta. Aquéllos pueden considerarse para el ILA un período de asimilación primaria de problemática más amplia, de sistematización de conceptos dispersos. Mientras tanto, la temática de publicaciones científicas aún seguía los caminos bien transitados antes. La novedad más sustancial consistió en enérgicos trabajos sobre la problemática cubana.

En 1966 encabezó el Instituto Víctor Volski, héroe de la Gran Guerra Patria, economista y geógrafo (posteriormente, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias). Dirigente dinámico e insistente, hizo mucho para el ascenso profesional del Instituto, el afianzamiento de su base informativa, el establecimiento de contactos y cooperación con los centros de latinoamericanística en el exterior.

Los avances cualitativos se perfilaron a los finales de los sesenta, dando fundamento para hablar sobre el inicio de otro periodo nuevo : el desarrollo de estudios integros de problemática económica y sociopolítica. Tuvó especial significado la fundación de la revista América Latina en 1969, que amplió en flecha el auditorio de latinoamericanística y contribuyó a elevar la cultura de publicaciones científicas. Las cualidades profesionales y personales de S. A. Mikoyán, quien entonces fue el director de la revista, coadyuvaron a que la edición se convirtiera en un club de discusiones de los latinoamericanistas, en el que nacían muchas ideas fructíferas.

Tal vez, será posible catalogar como los hitos de la segunda etapa una serie de trabajos sobre la estructura social, realizados bajo la dirección de Shulgovski, así como el libro de B. I. Koval, S. I. Semionov y A. F. Shulgovski sobre las peculiari-

dades de contradicciones sociopolíticas en los países de América Latina y el desarrollo de la concepción del capitalismo estatal en su aplicación a las condiciones de la región. (I. K. Sheremétiev)<sup>3</sup>.

El estudio de los problemas de economía se iba profundizando siguiendo los derroteros tradicionales. Al propio tiempo, las investigaciones económicas ampliaron considerablemente su área, extendiéndose a varias ramas de la producción industrial (grupo de especialistas dirigido por K. S. Tarasov), así como los problemas de integración (Z. I. Romanova). La bibliografía de temática de la política exterior se agrando con monografías fundamentales colectivas sobre las relaciones internacionales dentro y fuera de la región<sup>4</sup>. Empezó a publicarse una serie de obras dedicadas a los problemas de cultura, ciencia y educación. Sucedió a finales de los sesenta, cuando llegó al IAL V. A. Kuzmischev, dotado del singular talento de fusionar la fina intelectualidad rusa y latinoamericana.

Los finales de los años setenta quedan marcados con serios esfuerzos en las búsquedas de conceptos teóricos propios en cuanto a las particularidades « genéricas » de América Latina (por supuesto, en el campo del marxismo). Desempeñaron un papel de importancia en este cometido las discusiones realizadas por la revista *América Latina* fueron las que impulsaron las búsquedas.

Los finales de los años setenta, comienzos de los ochenta delinear la tercera etapa. La latinoamericanística deja de ser sólo consumidora de los conceptos de afuera y se pone a elaborar enfoques metodológicos propios, que comienzan a formar parte de nuestra plataforma teórica común.

En el campo de latinoamericanística y a su lado nacieron varias concepciones: la del capitalismo dependiente, del capitalismo medio desarrollado y del capitalismo periférico multidiverso. Al igual que los especialistas en el Tercer Mundo, los latinoamericanistas se apasionaron por la tipología. Empezaron las investigaciones de pronóstico. Se hizo menos estrecho el modo de tratar las cuestiones económicas y sociopolíticas.

Salieron a la luz las monografías sobre las peculiaridades del desarrollo del capitalismo, abarcando esta problemática a nivel de toda la región (1983, grupo de autores, dirigidos por V. V. Volski, L. L. Klochkovski e I. K. Sheremétiev). Se les sumaron las monografías dedicadas a varios países: Brasil; (A. P. Karaváev), Argentina (Z. I. Románova), México (redactada por I. K. Sheremétiev e Y. G. Lápshev)<sup>5</sup>. Dentro de ocho años se produce el retorno al estudio a nivel de la región entera (monografía de V. M. Davydov).

Comenzó a percibirse el abandono de los estereotipos en los estudios de relaciones internacionales de los países latinoamericanos. Entre las publicaciones de aquellos tiempos aparecen los libros de A. N. Glinkin, P. P. Yákovlev y B. F. Martinov, N. G. Záitsev, así como los artículos de V. P. Súdarev y A. A. Mátlina. La ampliación y la diversificación de las relaciones de la Unión Soviética con los países de la región iban acompañadas de la activación de labores de investigación y consultoría en este terreno (grupo encabezado por L. L. Klochkovski, trabajos de A. I. Sizonénko, N. N. Jolodkov y de otros autores). Se pone a arraigarse un enfoque pragmático.

Todo aquello fue como un preludeo a la época de perestroika. Por un lado, la latinoamericanística entró al período de madurez, adquiriendo la capacidad de elaborar conceptos teóricos propios, y, por el otro, manifestó una determinada aptitud para adistanciarse de los estereotipos y emprender búsquedas creativas en el empeño de dar respuestas a los nuevos interrogantes.

Pero, existió también otra cara de esta medalla. La programación ideológica, el conservadurismo de mentalidad y la separación de la « vida latinoamericana » real,

por lo común, reducían al mínimo el valor práctico de nuestro trabajo científico. Muchos tendrán que aceptar las amargas conclusiones que hizo al respecto N. S. Leónov, uno de los más finos dirigentes de « departamentos cerrados » en los tiempos soviéticos y conocido latinoamericanista<sup>6</sup>.

Las flechas de perestroika (crítica, autocrítica, destronamiento de ídolos) afectaron a la latinoamericanística en una medida algo menor que la que se manifestó en otras ramas de la sociología nacional. Sin embargo, también en nuestro terreno el efecto fue impresionante. El ardor crítico de la « tan ansiada libertad » resultó tan fuerte y contagioso (el número de críticos -tanto sinceros como oportunistas- se derivó muy superior al de verdaderos creadores), que el rechazo a los prestigios y estereotipos de antes adelantó a larga perspectiva la estructuración de los conceptos alternativos.

Pese a todo, bajo la influencia de la liberalización en la concepción del mundo, la reevaluación de los valores en las ciencias sociales y las humanidades, empezaron a salir brotes de una polémica fructífera. Al principio sucedió en el campo de los estudios del Tercer Mundo : se incorporaron a la polémica los orientalistas y africanistas. Después se vio involucrada la latinoamericanística<sup>7</sup>.

Las búsquedas siguieron la línea de la renuncia al esquema formativo-gradual de cinco eslabones en dirección a la idea de « macroformación », primero, y, luego al enfoque de civilización universal. Paralelamente (a partir de 1984), en el marco del trabajo de pronóstico socioeconómico a larga perspectiva) el IAL se procedió a asimilar la teoría de ondas largas, de N. D. Kondrátiev, la cual se iba transformando en el concepto de particularidades con que la dinámica macrocíclica se manifiesta en la zona latinoamericana de la economía mundial. En las valoraciones de las experiencias latinoamericanas « no revolucionarias » se dejó ver el viraje de una crítica, muchas veces infundamentada, hacia la disquisición de enseñanzas positivas.

Los sucesos posteriores son harto conocidos : la crisis económica de los comienzos de los noventa, la desintegración de la URSS, el « choque neoliberal », el crecimiento de los conflictos sociales, políticos y etnopolíticos en el país, la erosión de la base económica de la ciencia, la degradación de el statu, social de los estudiosos, la brusca desminución de la demanda de los resultados de su trabajo, la reorientación de la política exterior hacia los EE. UU. y Europa Occidental a menoscabo de otras regiones. Todo aquello repercutió nefastamente en la latinoamericanística y su centro académico.

La euforia de la época post perestroika cedió lugar a un desconcierto y, luego, a un ánimo deprimido. El Instituto perdió los puntos de referencia para su desarrollo. Comenzó la « fuga de cerebros », ante todo, jóvenes. Por causa de las dificultades financieras se iban rompiendo los contactos internacionales, el intercambio de libros, se achicó la base informativa, se suspendió la edición española de la revista *América Latina*.

En 1993 en el Instituto se produjo el cambio de la dirigencia. Se nombró su director Boris Koval, historiador y politólogo, quien unía las experiencias de latinoamericanista con amplios conocimientos de los problemas sociológicos.

La situación crítica en que se vio la ciencia académica no permitió seguir efectuando los estudios en volumen anterior y con debida intensividad. Se dio la prioridad al examen de las cuestiones relacionadas con la nueva orientación de Rusia en la economía mundial. Eso atañó a todos los Institutos de la Sección de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la ACR, que aprobó el programa *Vías del desarrollo mundial y renacimiento de Rusia*.

Fue muy dolorosa la adaptación del IAL a las duras condiciones. Sin embargo, paso a paso, se iba restableciendo la capacidad de adelantar regularmente los trabajos

investigadores. Se convertían en objeto de estudio los temas impuestos por la nueva realidad de América Latina y que hacían eco a la actualidad rusa : el paso del autoritarismo a la democracia, las experiencias en la materialización de reformas neoliberales, la formación de nuevos bloques integracionistas con la participación de Estados latinoamericanos, la germinación y la solución de conflictos regionales y locales, el análisis politológico y culturoológico comparativo, la cooperación internacional en la Región Asiático-Pacífica. Los economistas del Instituto dirigieron sus miradas a una serie de momentos claves de la «revolución neoliberal» : la reestructuración de la economía, la privatización, la interacción del sector informal con la economía formal<sup>8</sup>.

Llegaron a ser acontecimientos notorios de 1994 la conferencia científico-práctica internacional *Rusia-América Latina (comparación de experiencias y perspectivas de cooperación)*, celebrada en Moscú, y el seminario organizado en Chile de consuno con la CEPAL, sobre los problemas de inversiones y comercio en las relaciones entre América Latina y Rusia.

Al abordar el cumplimiento de las obligaciones del director del IAL en mayo de 1995, el autor de estas líneas no acariciaba ilusiones en cuanto a las posibilidades de mejorías radicales. En nuestra « ecuación » sobran derivadas que no dependen del Instituto. Ea incertidumbre a macronivel proyecta incertidumbre a micronivel. Pero, por lo menos, a nuestro nivel -el del Instituto- podemos, sin embargo, garantizar determinadas premisas de consolidación y aumento del potencial científico.

Me imagino que las tareas básicas de hoy se reducen a lo siguiente : conservar el acervo de los profesionales en el Instituto, prevenir la destrucción de su infraestructura científica, asegurar la continuidad en derroteros fundamentales, aprovechar recursos disponibles para potenciar nuevas direcciones y funciones que garanticen una digna incorporación del IAL a la nueva vida.

Dan ganas de esperar que los resultados del tiempo transcurrido correspondan a las tareas señaladas. En el septiembre del año pasado se celebró, junto con la CEPAL, el seminario internacional, dedicado al estudio de experiencias de las transformaciones socioeconómicas en los países latinoamericanos, enfocándolas desde el punto de vista de las posibilidades y perspectivas de estabilización de la situación económica y social en Rusia reformada. El seminario reunió a eminentes especialistas desde América Latina, a importantes latinoamericanistas rusos y especialistas en economía de Rusia<sup>9</sup>.

En noviembre-diciembre de 1995, el IAL participó en la preparación y celebración de los *Días de Rusia en Hemisferio Occidental*, vasto programa del Ministerio de Relaciones Exteriores de la FR, cuyas actividades transcurrieron en la sede de la Organización de Estados Americanos en los EE. UU., en los auditorios científicos y oficiales de México, Cuba, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Perú, Ecuador y Chile.

Los resultados de la labor investigadora de muchos años hallaron su encarnación en los libros editados hace poco : *Valores universales y particularidad civilizativa de América Latina*, de T. V. Goncharova, A. K. Stetsenko e Y. G. Shemiakin, *América Latina y cultura mundial* (red. N. S. Konstantínova). A base de estudios del sector de pronóstico socioeconómico (jefe A. V. Bobróvnikov) se prepara la edición de monografía *Variación macrocíclica en la dinámica de la economía mundial y peculiaridades del desarrollo de los países de América Latina*. En forma de almanaque se reanuda la edición española de la revista *América Latina*. Salió a la luz su primer número, bien acogido por los colegas extranjeros. Se preparó la publicación del segundo. La continuación de la empresa que empezamos, a contrapelo de todas las dificultades, nos permitirá, en rigor mantener nuestra presencia en la comunidad internacional de latinoamericanistas El arranque en el estudio de problemática

española y portuguesa, a la vez que amplía el área de la labor investigadora, le brinda al IAL otro punto de apoyo, donde la « demanda » por ahora es mas garantizada. Es causa de honor y de sentido común para todos los latinoamericanistas brindar su aporte intelectual a la edición rusa de la revista *América Latina*.

En agosto de 1995 el IAL fue admitido a la Asociación Programa Bolívar, análogo latinoamericano del programa eurooccidental «Eurica». Se abrió la perspectiva de llevar a cabo una actividad consultora, atendiendo las necesidades comerciales de empresarios rusos y extranjeros.

Se efectuó una gran labor preparativa de conferencia a gran escala : *Globalización del fomento, nuevos rumbos de Rusia y América Latina* (abril de 1996). ¿Qué camino ha de seguir nuestra labor investigadora en adelante? A mi juicio, ante todo, el camino de estudio fundamental de las nuevas realidades de América Latina.

### ASIMILACIÓN DE NUEVAS REALIDADES

Es obvio hoy que la imagen de América Latina de los mediados de los noventa se diferencia sustancialmente de como fue en el decenio pasado. Más aún, existen razones ponderables para hablar sobre una nueva calidad.

¿En qué se manifiesta la misma? Se podrá hallar la respuesta pasando por toda una serie de parámetros claves. Que me disculpen los colegas -politólogos y sociólogos-, pero, a tono con la vieja tradición y mi propio apego profesional, empezaré con la base económica

Entonces, en la mayor parte del espacio latinoamericano fueron materializadas transformaciones pro mercado de carácter neoliberal. Los procesos que se adelantaron en la economía y la sociedad bajo la influencia de las transformaciones culminadas y en camino, habían sometido a serios cambios y modificaciones las estructuras de la una y de la otra.

Los modelos de modernización de la economía de países latinoamericanos no imitan las variantes de los «tigres asiáticos». Con ciertas excepciones (Brasil, México), se apunta, en lo fundamental, a reorganizar las ramas tradicionales y la estructura productiva, a crear una nueva infraestructura informativa y telecomunicativa, una «superestructura» de los sistemas de transformación de materia prima. Justamente tal camino siguió Chile, líder de los «tigres latinoamericanos».

Creció el grado de apertura de las economías nacionales con relación al mercado mundial de capitales, bienes y servicios, la diversificación de relaciones económicas exteriores (por su geografía y contenido). Por un lado, los productores y exportadores latinoamericanos salen ahora a los mercados norteamericanos y eurooccidentales con una nomenclatura bien amplia de artículos de calidad bastante alta; que son productos de exportaciones no tradicionales. Por el otro, los mercados latinoamericanos (los más solventes ahora) se llenan intensamente de artículos de inversión y consumo de nomenclatura moderna, además, procedentes, en creciente medida, de parte de los agresivos «tigres asiáticos» y China. De tal manera, se, confirma la tendencia de redistribuir la actividad económica exterior a favor del «puente» del Pacífico. A decir verdad, el flujo inverso deja mucho que desear, y el desequilibrio que va surgiendo inquieta seriamente a los Latinoamericanos.

Sin embargo, América Latina que tradicionalmente fue objeto de aplicación de capital extranjero, atrae mucho más recursos inversionistas (según los resultados de los años 1991-1994) y financieros. Y bien se sabe que la votación con los capitales es el mejor indicio de confianza o desconfianza del negocio mundial en cuanto a las perspectivas de unos u otros Estados, de unos u otros mercados. En 1976-1982 la afluencia total neto de capitales a los países de la región alcanzaba el 5% de su PIB.

En el período de la crisis económica general y de endeudamiento (de mediados de 1982 a finales de 1990) la afluencia neto descendió por debajo de 1%, mientras que en 1991-1994 creció hasta el 6% del PIB<sup>10</sup>.

Pero, la euforia neoliberal de la segunda mitad de los ochenta (cuando empezó a rendir realmente el «milagro chileno», mientras que los programas de estabilización en una serie de otros países, finalmente, empezaron a reportar frutos promisorios) se puso a desvanecer en el colinde de los años 1994-1995. Fue el momento del «efecto tequila»: reflujo en avalancha de los capitales desde México con la aparición de los indicios del infortunio económico. El «efecto tequila» se extendió a otros países, afectando en especial a Argentina. Se planteó el tema de que las recetas neoliberales (sobre todo, en su variante ortodoxa) de ningún modo son una panacea. La liberalización desnudó sus facetas oscuras con desempleo estancado, desvalorización del grueso de la mano de obra, cese de los programas sociales.

Suscitó especial preocupación el problema de seguridad económica de los Estados latinoamericanos en condiciones de internacionalización de los sistemas financieros. Se hizo evidente que el modelo neoliberal, además de no ofrecer garantía contra los altibajos catastróficos de coyuntura, por lo contrario, agranda la vulnerabilidad en medio de los traslados transnacionales incontrolados del capital «desatado». La «volatilidad» financiera, que socava la estabilidad de los sistemas económicos nacionales de América Latina, se hizo el tema más comentado para la élite económica y la tecnocracia de los «centros de decisiones»<sup>11</sup>.

Mientras tanto, la reserva del ascenso de la primera mitad de los noventa, por lo visto, aún no se ha agotado. La decreción del ritmo regional promedio en el incremento del PIB del 3-4% en 1991-1994 al 0,6% según los resultados de 1995, obedece, sea como fuera, al peso negativo de dos magnitudes de la primera línea: México (-7%) y Argentina (-2,5%). Es impresionante el frenaje que se le da a la inflación. El cambio anual mediado por los países, a nivel del consumo final, recorrió el trayecto del 1200% en 1989 a casi 900% en 1993 y 340% en 1994 para bajar hasta 25% (!!!) en 1995<sup>12</sup>.

En las formaciones integracionistas latinoamericanas se dejaba percibir largo rato la conservación de actividad de negocios real. Por supuesto que hubo muchos acuerdos y sobraron declaraciones; lo que faltó fueron el comercio y las inversiones. La integración latinoamericana «desde arriba» se semejaba, en cierta medida, a nuestro Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). A comienzos de los noventa se dio el arranque. La proporción de las exportaciones interzonales en su volumen total en Mercosur dio salto del 14,3% (1992) al 22% (1995); en ALADI, del 14,4% al 17,5%; en el Grupo Andino, del 7,8% al 11,7%. Se produjeron cuantiosas inversiones a la «economía real» de unos países de la región a otros. además, no sólo límites. Será, tal vez, una tendencia nueva y radical. Se trata de miles de millones de dólares<sup>13</sup>.

La estructura social se está modificando en varias direcciones. Lógicamente, la misma permanece influenciada por la redistribución ramal de la ocupación, provocada por la ejecución de reformas pro mercado. En dependencia de la rama -ascendente o descendente- cambia la categoría y el papel de los trabajadores asalariados (tanto de los «cuellos blancos», como de los «azules»). La mayoría de los «blancos» (que, sin duda, aumentaron sus filas) sufre todos a la vez -debido a su numerosidad- el descenso de categoría. La reducción del sector estatal rebajó la importancia social de empleados públicos que antes formaban un enorme grupo.

Va cambiando la composición de la clase media. Los analistas latinoamericanos insisten en que la empresa pequeña y la capa inferior de la media forman un componente cada vez más serio de la clase media en su conjunto. Por cierto, la actual fase

de desarrollo, el sistema de organizar la producción de mercancías y servicios, abrió una nueva perspectiva de vida ante el negocio pequeño y mediano. Es más flexible y operativo que los monstruos industriales tradicionales, se adapta con más facilidad al cambio de coyuntura y se reestructura, llenando los nuevos nichos del mercado. Contribuye a tal fenómeno la tecnología moderna, apta para potenciar a escala menor. Empresas pequeñas y medianas proporcionan, en términos medios, hasta el 60% del PIB y hasta el 70% de puestos laborales. En breve, desde muchos puntos de vista este sector de economía y las capas sociales involucradas en el mismo adquirieron la importancia estratégica para la política y las decisiones macroeconómicas.

Nuevos líderes aparecieron en la cúspide social, obligando a acomodarse a los herederos de oligarquía tradicional. Los últimos quedaron apretados por «nuevos lobos», cuyos intereses radican en sectores productivos modernos y en omnipresente negocio financiero. Mientras tanto, el proceder de las capas empresariales en ascenso se motiva cada vez más por las categorías del espacio económico mundial. ¿Qué «música» encargarán? Ya encargaron reformas neoliberales...

Los problemas de seguridad e interacción internacional ahora son tratados en América Latina de un modo más amplio. Además de la seguridad económica, la cual, en opinión de los líderes latinoamericanos pensantes, debe hallar un aseguramiento internacional adecuado, forman parte de la agenda la ecología, el terrorismo internacional, la corrupción, el tráfico ilegal de drogas y armas, el contrabando especialmente peligroso. La insurrección zapatista en México muestra que los conflictos etnosociales y etnopolíticos, lamentablemente, tienen un futuro bastante serio en América Latina. Además, provocarán resonancia no sólo interna, sino, también, internacional, sumándose a los viejos conflictos fronterizos. Por consiguiente, se socava el monopolio de los factores político-militares tradicionales. Son las razones que trazaron las divergencias en las posturas de los EE. UU. y sus vecinos del Sur, incluso en el campo de coordinaciones dentro de la OEA.

Ya quedó en el pasado el «coto» de dictaduras oligárquico-militares. Puede decirse que, en general, culminó la transición del autoritarismo a la estructura democrática. En muchos países se formaron o se están formando las premisas para el desenvolvimiento de una sociedad cívica. Salieron al escenario político nuevos partidos y movimientos, mientras que los tradicionales cambiaron notablemente por su contenido interno. Por causas externas conocidas retrocedieron partidos y asociaciones clásicos de izquierda. En una serie de países los comunistas y los socialistas de izquierda casi desaparecieron del escenario. Sin embargo, sería erróneo y miope descontar este segmento. Las realidades de América Latina vuelven a reactivar la base de los movimientos de izquierda, lo que manifiestan con claridad los ejemplos de Uruguay y Brasil. Y, entonces, nos damos con un nuevo personaje que no es un radical de izquierda anquilosado, sino un tecnócrata de pensamiento contemporáneo y de orientación izquierdista.

### INVITACIÓN A UNA SÍNTESIS TEÓRICA

Ante la latinoamericanística se plantea en toda su dimensión el problema de renovar la base teórica, las claves metodológicas. Por supuesto, eso atañe, ante todo, a los estudios fundamentales.

La fundamentalidad (no por lo gordo que es el libro) de latinoamericanística al igual que en otros dominios, se determina por el avance real en el desarrollo del pilar teórico-conceptual. Para nuestra ciencia específica (íntegra con objetivo delineado regionalmente) semejante desarrollo se efectúa, por lo común, a nivel de abstracción mediano con el uso de la síntesis de logros de ciencias «ramales» (por las ramas del saber) o instrumentales, así como de otras, colindantes con la latinoamericanística

(que estudian íntegramente los procesos mundiales y distintas regiones del mundo), incorporando a esta síntesis los resultados teóricos que nacen del análisis de la propia realidad latinoamericana. En otras palabras, la síntesis teórica es tradicionalmente necesaria a la latinoamericanística. Más, en nuestras condiciones también hara falta una síntesis de otra índole, no tradicional.

Ahora ya no puede hablarse de un monolito teórico-conceptual a estilo anterior a la perestroika. No tiene sentido determinar a priori el proceso investigador con cierto esquema universal. Este, simplemente, no existe. Además, el tiempo demanda otros enfoques. Para superar el actual desbarajuste y amorfa se requieren, aunque en mínimo, coordinadas teóricas mutuamente aceptadas. Pero, sobre qué terreno? Seguramente, no hay una respuesta concreta. Es poco probable que la idea nazca como destello. La formación de una nueva base teóricoconceptual demandará de nosotros búsquedas dolorosas. Más este proceso ya empezó. En unas ocasiones avanza con cierta rapidez, en otras, resulta más lento. Lamentablemente, aún no podemos decir que en este dominio en el IAL se apliquen esfuerzos suficientes.

Sin embargo, no faltan reservas no sólo dentro, sino, también, fuera de la latinoamericanística. Para la etapa actual luce oportuno y posible el intento de una fusión selectiva de lo que «rinda más» y, por supuesto, de una síntesis de, enfoques e ideas más fructíferos de los últimos tiempos. Sin duda, en este proceso, puede y debe servir en nuevas condiciones el contenido constructivo del bagaje de antes, el cual se rechazaba hace poco con ligereza.

Sería lógico comenzar de lo común : los procesos integracionistas del mundo, que crean determinada integridad de la macrocivilización terrestre, y las regularidades de las partes del sistema planetario que se interrelacionan con estos procesos. Además el propio nacimiento de América Latina como tal es el producto de internacionalización, el resultado de transformación del mundo disperso en el mundo comunicante. Partiendo de la dialéctica y la lógica del desarrollo ulterior, semejante planteamiento resulta, quizás, tradicional para nuestra ciencia. Por algo, tanto en la latinoamericanística, como en la tercermundística, en este «campo» estallaban muchas discusiones de los años 1970-1980. Pero hoy, el problema puede abordarse bajo otro ángulo y con nuevo contenido. Al hacerlo, importa un equilibrio más preciso entre dos aspectos claves de la determinación del desarrollo en su aplicación a los finales de este siglo y los comienzos del nuevo.

Los procesos integracionistas mundiales, especialmente en la esfera económica v debido al aumento de los pleniplanetarios limitadores al desarrollo (ante todo, los ecológicos), adquirieron, sin duda, una importancia determinante. Sin embargo, queda móvil la correlación de estos procesos con las particularidades de la dinámica de «varias partes de la integridad mundial» (macrorregiones, grupos y tipos de países, países por sí y zonas dentro de los países). Aún queda muy distante (si es posible en realidad) la eliminación de la dinámica de las partes por la dinámica de la integridad, programada por el desenvolvimiento de los centros del macrosistema. La historia contemporánea ofrece no pocos ejemplos sobre el respecto. Precisamente la unión dialéctica de los imperativos de la integridad y de sus partes no crea la homogeneidad, sino la diversidad de las variantes en el marco del flujo común de la microcivilización mundial.

De ahí dimana que sería lógico usar tal enfoque como hipótesis general para determinar (y categorizar) el desarrollo de los países latinoamericanos. Además, en este campo la latinoamericanística puede avanzar, en considerable medida, por el camino ya transitado, por cuanto la dialéctica de la interacción dinámica de la integridad y la parte siempre estuvo presente, en una u otra proporción, en sus estudios.

Recalcaremos que esta clase de dialéctica es, tal vez, immanente a la latino-americanística como ciencia que estudia la dinámica de la parte en su interrelación con otras partes y la integridad o la dinámica de la parte latinoamericana en el marco de la dinámica de la integridad.

La diferencia del nuevo enfoque a esta correlación y su modificación radican en que el proceso macrohistórico llevó a tal punto en que, realmente, se había formado la infraestructura (tanto material, como no material) de la comunicación internacional global, la cual se arraigó profundamente en la esfera económica, sociopolítica y cultural de varios países. Por lo tanto, su fomento aparece como incorporado orgánicamente en el desarrollo universal.

Justamente en eso se observa la nueva calidad de la correlación de las dinámicas de la integridad y de sus partes. Creo que tiene razón M. A. Cheshkov cuando dice que «se debe enfocar el mundo no como contexto (o medio), sino como texto (o estructura)»<sup>14</sup>.

América Latina, pese a cierta marginalidad respecto a los epicentros del desarrollo mundial contemporáneo, pese a su orientación preferencial a un solo epicentro (EE. UU.), va se incorporó al «escenario universal»: el texto. Desde luego, el grado

Otra posición consiste en el concepto de transición. Al comentarlo, M. A. Cheshkov observa : «éste quedó en desuso debido a la renuncia a la concepción lineal-periódica y la interpretación científica del progreso, especialmente, en su variante del materialismo histórico.

Sin embargo, ya de los comienzos de los años ochenta este término renace gracias a la divulgación de la teoría de sistemas, la fusión del saber naturalista (físico y biológico), social y humanitarista, por supuesto, en el contexto de la desintegración de las sociedades socialistas de Europa del Este. En consecuencia, el renacido concepto de «transición» se hizo en extremo rico y aplicable prácticamente a cualquier cambio de cualquier objetivo»<sup>16</sup>.

El concepto de transición, en su aplicación a la situación mundial, posee, quizás, los reconocidos derechos de ciudadanía. No se trata de una tradicional transición entre las etapas, sino, tal vez, de una transición epocal. La entrada en la categoría de la «sociedad informativa» puede igualarse a tales sucesos históricos como el dominio del fuego. El mundo se aproximó de lleno a los limitadores ecológicos duros y las barreras de seguridad global. En este punto se destruyó la estructura geopolítica bipolar del mundo. En el período postsoviético se desplegó la replanificación cardinal del espacio mundial económico y político.

Se aplica la idea (y el concepto) de transición para explicar el estado contemporáneo y las tendencias del desarrollo de la región latinoamericana. Seguramente, existen serios fundamentos para hacerlo. Veámoslos : el paso de los modelos económicos semicerrados a los abiertos ; del predominio de los regímenes autoritarios a la democracia parlamentaria, de las estructuras de mercado a medio a las del mercado completo ; el paso a un nuevo tipo de incorporación a las estructuras y los procesos mundiales.

Pero, por consiguiente, esta transición es de otro género, de otra escala, en comparación con la primera. Es diferente, también, de la actual transición en Europa del Este y el espacio postsoviético. La otra calidad queda a la vista. Pero, en este caso es importante la aplicación sincrónica de distintas transiciones.

En este momento nos acercamos a la dinámica de ondas largas, que ya de por sí supone situaciones transitorias largas y repetidas. En el IAL ya casi diez años se trabaja en esta dirección. Se habló que las primeras experiencias de la aplicación de la proyección a ondas largas se obtuvieron durante la elaboración de los pronósticos económicos a gran perspectiva en cuanto a América Latina. Luego se la utilizó para analizar las tendencias a largo plazo en la dinámica socioeconómica con objeto de esclarecer peculiaridades tipológicas por regiones y países<sup>17</sup> y, posteriormente, para proyectar la dinámica universal a la regional (trabajos de A. V. Bobrovnikov)<sup>18</sup>.

Qué dimana de las labores realizadas? Primero es que muchas cosas pasan de la esfera de hipótesis a la esfera de pruebas. El estudio del material estadístico y fáctico concreto, con un procesamiento computerizado de una gran masa de hechos, permite concluir lo siguiente. La variedad macrocíclica es una particularidad inmanente de los procesos del fomento socioeconómico a largo plazo no sólo en los centros de economía mundial, sino también en la periferia (latinoamericana). Segundo, la demora en fases del avance histórico de la periferia latinoamericana, en forma de ondas largas, refleja el carácter asincrónico de su interacción con los epicentros (ante todo, los EE. UU.) o la interdependencia asincrónica. Tercero, tiene carácter lógico la inversión periódica de los flujos de mercancías y capitales entre la periferia latinoamericana y los epicentros del sistema mundial. Todas estas conclusiones pueden formar parte orgánica de la plataforma teórico-ideológica, de la cual podemos ir aprendiendo de manera más fundamental la determinación del desarrollo de los objetivos latinoamericanos en nuestro estudio.

En lo que se refiere a la comparativística (estudios comparativos internacionales), de principio, no se trata de una llave metodológica absolutamente nueva. Ya se la utilizó, ante todo, en la tipología de países. Creo que hoy la destinación de la comparativística es más universal. A nosotros resulta especialmente importante que es un instrumento insustituible para comprobar las hipótesis teóricas y las conclusiones conceptuales.

Y, finalmente, cualquier trabajo teórico-conceptual (incluso el más objetivo, no contratado) precisa de un punto de referencias, un tipo de ideal final, con el cual se parangona la lógica de reflexiones y desarrollo real. Existe o no el mismo y si, realmente, se lo podrá hallar? Es un interrogante difícil. Sin embargo, creo que ya se perfilan estos hitos de referencia, incluso en América Latina. Se trata del concepto del desarrollo equilibrado o estable, que por primera vez se pronunció en el foro de la ONU en Río de Janeiro. Por lo visto, le es íntimo el planteamiento sobre el «desarrollo económico con el equidad social», que, últimamente promuevan la CEPAL y varios conocidos pensadores de América Latina

### EPILOGO SIN SERLO

La pequeña isleta de Zamoskvorechie en el océano de pasiones rusas. Se la aplastará el viento y marea o se la destruirá la afluencia... del voluntarismo? O, quizás, el desenlace será más vulgar, y los isleños simplemente se extinguirán por falta de retribución, de hijos (los postgraduados y colaboradores científicos menores), por vejez y luchas intestinas?

Parece que el fantasma del año 18 recorre la isla. Pero, en Rusia dicen que no habrá dos muertes...

O de otra manera : habrá «su manifestación de dinámica macrocíclica en el espacio isleño con la intercalación de las fases del fomento lento o dinámico, con la repetición regular de las crisis extraordinarias, de las situaciones transitorias...»<sup>19</sup>

Por supuesto, estamos en el período de transición, en el «cruce de caminos». Así debe ser, porque no puede ser de otra manera. Pero, si... Siempre y cuando exista punto de referencia, cierto ideal final, con el que se compara la lógica de la labor, la propia labor. Pese a todo, en la isla se perfiló tal hito de referencia. Se mantiene la «incertidumbre a macronivel, la cual, inevitablemente, se proyecta a micronivel». Pero, tarde o temprano, el proceso civilizativo tiene que llevarnos al desarrollo estable y equilibrado.

### NOTAS

1. *Estudios soviéticos de Latinoamérica*. 1961-1986. Ed. por V. Volskij. Moscú, 1986 (en ruso).
2. TAM, c. 4.
3. *Proletariado de América Latina*. Moscú, 1969. *Trabajadores del campo en América Latina*. Moscú, 1972. *Capas medias urbanas de Latinoamérica*. Moscú, 1974. *Clases dominantes en América Latina*, Moscú, 1978. B. Koval, S. Semionov, A. Shulgovskij. *Procesos revolucionarios en América Latina*, Moscú, 1974. I. Sheremetiev. *Capitalismo estatal en México*. Moscú, 1963 (todo en ruso).
4. *Política exterior de los países de Latinoamérica despues de la Segunda Guerra Mundial*. Moscú, 1975. *Relaciones interestatales en América Latina*. Moscú, 1977. *Concepciones y doctrinas de política exterior de los países de Latinoamérica*. Moscú, 1980 (todo en ruso).

5. *Capitalismo en América Latina : ensayos acerca de su genesis, evolución y crisis*. Moscú, 1983. Z. Románova. *Desarrollo del capitalismo en Argentina*. Moscú, 1985. A. Karavaev, *Capitalismo en Brasil : pasado y presente*. Moscú, 1987. *México : capitalismo y sociedad*. Moscú, 1990. V. Davydov. *La periferia latinoamericana del capitalismo mundial (ensayos sobre el desarrollo socio-económico)*. Moscú, 1991 (todo en ruso).
6. N. Leonov. *Años duros*. Moscú, 1995 (en ruso) p. 136.
7. V. Davydov. «Estudios de Tercer Mundo y la Latinoamericanística (interrogantes de la innovación teórica)». *Latinskaya América*, 1989, n°11.
8. *América Latina. Reorganización estructural de la economía*. Moscú, 1994. *La experiencia Latinoamericana de deestatización y privatización*. Moscú, 1993. *Sector informal en los países de Latinoamérica*. Moscú, 1992 (todo en ruso).
9. V. Teperman, «Balance de un encuentro internacional importante». *Latinskaya América*, 1995, n°12.
10. *Políticas de desarrollo*, Washington, julio de 1995, p. 2.
11. *BID. Hacia una economía menos volátil. Informe 1995*. Washington, 1995.
12. *Notas sobre la economía y el desarrollo*. Santiago de Chile, diciembre de 1995, p. 48, 51.
13. *Ibid*, p. 35.
14. *MEyMO*, 1995, n°12 (en ruso), p. 2.
15. V. V. Davydov. *La periferia latinoamericana del capitalismo mundial, op. cit.* 1991.
16. *MEyMO*, 1995, n°12 (en ruso), p. 5.
17. V. Davydov, *op. cit.*
18. *Latinskaya América*, 1994, n°4, pp. 4-12 ; 1995, n°9, pp. 15-27 (todo en ruso).
19. *Nuestro futuro común*. Moscú, 1989.